

CONCOURS D'ENTREE
EN 4^{ème} ANNEE

Epreuve d'Espagnol

Samedi 07 avril 2018

14h à 16h

Aucun document autorisé

‘Yo también’ y la revolución de las mujeres

MARÍA R. SAHUQUILLO y AMANDA MARS

Madrid / Washington 24 DIC 2017

Podría haber quedado en el olvido. No sería la primera vez. Mujeres que denuncian públicamente el acoso sexual que han sufrido por parte de un hombre poderoso, que apenas sale con un rasguño. Pero no fue así. A primeros de octubre, corrieron como la pólvora los titulares de que el gigante de Hollywood Harvey Weinstein era destituido de su empresa tras la publicación, por parte de *The New Yorker* y *The New York Times*, de un cúmulo de acusaciones de acoso sexual supuestamente cometidos durante décadas y silenciados a golpe de talonario. Sexo, poder, dinero. Pero lo que empezó como la historia de siempre puede haberse convertido en la mecha que prenda la historia. En mayúsculas.

El estruendo provocado por los testimonios de artistas famosas contra Weinstein —Ashley Judd, Mira Sorvino, Angelina Jolie o Gwyneth Paltrow— ha desencadenado un enorme terremoto en Estados Unidos que se ha sentido en todo occidente y que ha ido **derribando**, en cascada, a un rosario de hombres poderosos, semidioses en sus respectivos gremios. Un seísmo que ha animado a cientos de miles de mujeres anónimas que, bajo el grito de *Me too* (Yo también) y sintiendo que no están solas, han roto el silencio y se han lanzado a compartir sus propios casos de abuso. El fenómeno ha alumbrado un potente movimiento contra esta **lacra** que no solo ha logrado que la sociedad empiece a considerar esta práctica violentamente machista como algo intolerable, sino que también puede actuar como catalizador para luchar y visibilizar la raíz del problema: la discriminación de la mitad de la sociedad.

“Este movimiento ha conseguido que la sociedad, al menos en la esfera pública, ponga la carga de la responsabilidad en **el acosador**, y no en las mujeres. Les ha dado credibilidad y ha racionalizado que desde la violencia de baja intensidad con comentarios inoportunos hasta el acoso sexual más agresivo es responsabilidad de quien agrede”, señala la profesora Laura Nuño, directora de la cátedra de Género de la española Universidad Rey Juan Carlos. Un cambio de discurso que ya es difícil que se repliegue, dice. Porque cuando algo se clasifica como injusto ya no puede verse públicamente como tolerable.

Por qué ahora, por qué estas denuncias y no las de hace dos, cinco o diez años, como las interpuestas contra Bill Cosby o el escándalo del presentador estrella de la Fox, Bill O’Reilly. Es inevitable preguntárselo. Hay que buscar la respuesta en la expansión de los movimientos feministas, en **el caldo de cultivo** que se venía cocinando desde hace al menos un año: la fuerza y resistencia del movimiento ‘Ni una menos’ en América Latina; la inédita Marcha de las Mujeres del pasado enero en Washington contra la agenda ultraconservadora del presidente Donald Trump, un gobernante acusado a su vez de acoso; **los paros** de mujeres en marzo en todo el mundo; las multitudinarias manifestaciones

contra la violencia machista. El movimiento *Yo también* es la noticia internacional del año para este diario y 2017 ha sido, dicen, el año de las mujeres.

No por casualidad feminismo ha sido declarada como palabra del año por el diccionario estadounidense Merriam-Webster, que ha revelado que en 2017 las búsquedas del término se han incrementado más de un 70% respecto al ejercicio anterior. Jamás antes tantas mujeres —también hombres— de distintos ámbitos se habían definido públicamente como feministas, palabra maldita durante años (y que aún incomoda a muchas).

Hay un legítimo debate sobre si todo esto tiene algo de revolución o de moda. Si es un cambio sociológico o una erupción pasajera. Habrá que esperar unos años para saberlo. Aunque parte de esa metamorfosis tan esperada ha llegado ya.

El fenómeno ‘Yo también’ ya se ha notado en las urnas. En Alabama, un bastión conservador de América, el candidato republicano ultra al Senado, Roy Moore, **se estrelló** en las elecciones hace unos días, lastrado por su radicalidad, pero también por las acusaciones de abusos a adolescentes tres décadas atrás, cuando él era un treintañero. Hace más de un año otras acusaciones de agresión y abuso no frenaron la victoria de Trump en las presidenciales. Ni siquiera una grabación de 2005 en la que afirmaba que, cuando eres una “estrella”, las mujeres te dejan hacer “cualquier cosa”, como agarrarlas “por el coño” pasó factura al candidato.

Emily’s List, una organización de EE UU que lleva más de tres décadas promoviendo la participación de la mujer en la política, no da crédito a los números de 2017. “Desde las elecciones presidenciales [8 de noviembre de 2016] unas 25.000 mujeres han venido a nosotros interesadas por presentarse a algún cargo electo. Para poner ese número en contexto: en todo ese 2016 solo acudieron 920”, explica la presidenta de entidad, Stephanie Schriock. “Estamos viendo un momento sin precedentes de activismo político entre mujeres, como no lo habíamos visto en nuestro 32 años de existencia”, asegura. Algunas ya han llegado a sus puestos: de las 65 candidatas a las que han apoyado en 2017, 43 ganaron. Parten, eso sí de un suelo muy bajo: en el Congreso, por ejemplo, las mujeres no llegan al 20%.

El vendaval ha llegado también a otros países. En Suecia, el defensor de la Igualdad ha colocado en revisión las prácticas de una cuarentena de grandes empresas, se va a endurecer la ley para especificar que toda relación que no tenga el consentimiento expreso es abuso sexual. El “no es no” no es suficiente, ha afirmado el primer ministro Stefan Löfven, “sólo el sí quiere decir sí”. En Francia, donde se está preparando una ley contra el acoso callejero, el presidente Emmanuel Macron ha fijado la igualdad entre mujeres y hombres como la “gran causa” de su mandato en una sociedad, dijo, “enferma de sexismo”.

Todas las revoluciones sociales avanzan a empujones: saltando dos pasos de golpe y retrocediendo uno. Hasta que cuajan. Pero lo que el movimiento *Me too* ya ha dejado claro es que ha servido de catarsis. Pesos pesados del mundo del cine y la televisión han caído en desgracia, políticos notables han abandonado sus puestos señalados por su propios partidos. Y lo que no es menos importante: algunos hombres han salido a lamentar y admitir abiertamente que no se tomaron lo bastante en serio el abuso contra las mujeres.

I – LÉXICO

Para cada palabra sacada del texto, dé una definición o un sinónimo en función del contexto. Puntuación : /4

1. El estruendo :
2. derribando :
3. una lacra :
4. el acosador :
5. el caldo de cultivo :
6. los paros :
7. se estrelló :
8. el vendaval :

II - COMPRENSIÓN

Después de volver a leer el texto, conteste las preguntas siguientes con sus propias palabras. Puntuación : /6

1. ¿ En qué consiste el fenómeno Me Too (Yo también) ?
2. Según las articulistas ¿ Por qué ha tomado particular relevancia este fenómeno en el año 2017 ?
3. ¿ Puede usted señalar algunas repercusiones concretas de este movimiento en los países occidentales ?

III - EXPRESIÓN ESCRITA

« Hay un legítimo debate sobre si todo esto tiene algo de revolución o de moda. Si es un cambio sociológico o una erupción pasajera. »

¿ Qué opina usted al respecto ? (unas 300 palabras)

Puntuación :/10